

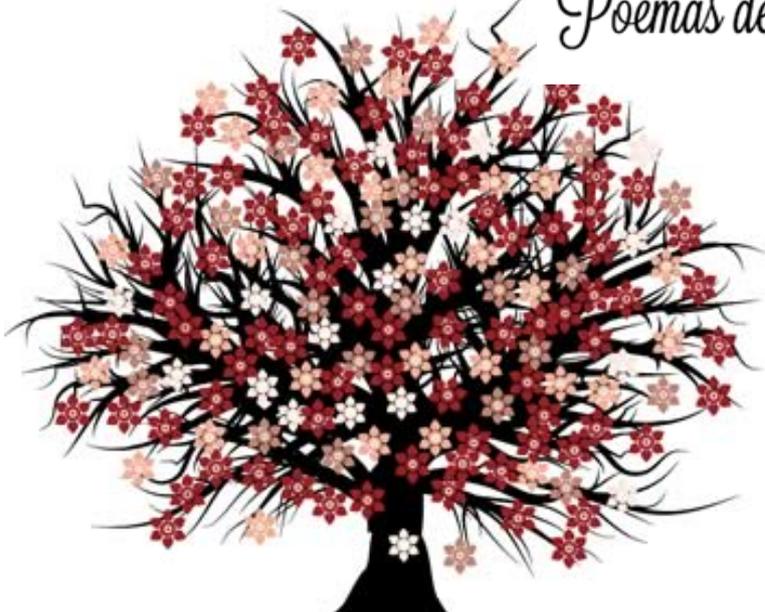
# La huella de las sombras

## Antología poética\*

Leonardo Gutierrez Berdejo

Presentado por

*Poemas del Alma* 



## Dedicatoria

### *DEDICATORIA*

*Para los que no bajan la cabeza,*

*aunque les griten, les empujen,*

*les quiten la tierra o la voz.*

*A mis hijos, Leonardo, Roberto y René,*

*a mis nietos, Nikolas, Mateo, Gabriel, David, Daniela y Andrés.*

## Agradecimiento

A quienes, con paciencia y afecto, han acompañado mis desvelos.

A la palabra, que ha sido refugio, lanza y espejo.

A mis lectores, por atreverse a caminar entre lo absurdo y lo verdadero.

Y a la selva ?la real y la imaginada? que, aunque muera, resiste.

Al Taller de Escritores Gabriel García Márquez por su acompañamiento en mi camino narrativo.

A la revista primero estaba el mar por aceptar mis trabajos literarios.

A mi esposa, por su infinita paciencia y apoyo incondicional.

A mis hijos y nietos.

## Sobre el autor

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Leonardo Gutiérrez Berdejo nació en Barranquilla, Atl. Colombia. Se levantó y estudió sus primeras letras en Sabanagrande, una hermosa población a orillas del río Magdalena y cerca del mar Caribe. El estilo señorial de su pueblo, en contraste con las condiciones de vida de los ribereños, aunado a la corrupción política, lo llevaron al estudio de la Economía. Su temprana vinculación a la academia le sirvió para reflexionar sobre la problemática socioeconómica del país. Ha sido distinguido en varias ocasiones con importantes reconocimientos. Gran parte de su trabajo literario, como se observa en sus novelas *La Cumbre* y *el Círculo del fuego* y en *Los silencios del miedo* y en algunos de sus cuentos, se enfoca en la denuncia contra la corrupción de la vieja dirigencia política de su país y contra sus desesperadas ansias por mantenerse en el poder y en el control de la riqueza nacional. Con singular maestría, el autor conjuga estos aspectos de la realidad con la ficción histórica, el localismo, y la credulidad pueblerina. Su primer libro literario fue *Knouwe* y otros cuentos, publicado en 2010. A este libro siguió *La danza de la lechuza. Doce cuentos y una fábula* (2017), y luego, *¿Alucinamos, Clink?* (2018). En su cuarto libro de cuentos *El Monasterio y otros extraños casos*, publicado en 2025 por Amazon, Gutiérrez Berdejo nos conduce por el realismo fantástico como una manera de llevarnos por los caminos del miedo que causan las cosas extrañas o de difícil comprensión. El monasterio y otros cuentos se suma, igual que su último libro de

poemas La huella de las sombras, a la selecta creación literaria de buen recibo por el público lector. La huella de las sombras es su último libro y a ciencia cierta es un encuentro o un refugio como no se encuentra en lugar alguno. Momentos, personajes y escenas se dan cita en este libro de una manera extraordinaria.

Su poevario, como él llama su antología poética, no es una caverna para huir de la realidad. Es vivencia y evocación, son alboradas y horizontes amplios, llenos de luz y de color, como son las mañanas en cualquier lugar al que uno arrima. También lo son las calles abiertas al amor y al color de las cosas que allí se recrean. En suma, La huella de las sombras es un espacio libertario, un prado lleno de vivencia y recuerdos, atravesado en el camino de la vida; ofrendado a esos surcos que se tienen ocasión de recorrer, aunque la ironía y el humor tienen también lugar en estos poemas. No hay primeras notas, solo un orden caprichoso que en las madrugadas de la ciudad en donde habita se le antoja al autor. Está dedicado con especial consideración a su esposa, hijos, nietos y hermanos.

## Índice

Déjame amarte

Cartagena: bajo el sol de los siglos

Beberé el néctar de tu amor

Borrachera

He vuelto

La mujer de mil rostros

Regreso al refugio

De ataúdes está lleno el cuarto de los deseos

Un cuervo espera en la puerta

Magia

El Campesino

Brindis

Tempestad

Cuando esto pase

Los techos

La danza de las manos

Tu calle

Iridiscencia y cantos nostálgicos

Los canarios

Virginia

La alfombra y la comba (picaresca)

Le recojo los frutos (picaresca campesina)

Amanecer

Los perros

Solo una noche

El corazón latiente del abismo

Esperaré

Camino

Qué será de mi

Tu recuerdo

## Déjame amarte

### Déjame amarte

*Leonardo Gutiérrez Berdejo*

¡Déjame amarte!,  
déjame amarte una sola vez,  
en el silencio de las horas profundas,  
como el rocío ama los pétalos,  
como la brisa acaricia los sauces dormidos.

Déjame amarte.  
Después ya veremos:  
tal vez, saetas doradas crucen tu ventana azul,  
llenando tu rostro de fulgores;  
lucirás hoyuelos que enmarcan sonrisas  
de nardos enamorados.

Tus ojos brillarán con el amor de los dos,  
y tu piel de trigo dorado ardiente  
arderá con el fuego de la pasión.

Déjame amarte,  
como el alba besa el río,  
sin promesas ni adioses,  
solo el momento,  
solo nosotros,  
solo tú y yo, aquí, ahora.

Deja que el aroma de la vida se prenda a ti;  
tal vez las mirlas anunciarán otro día.  
El olor de la lluvia, como leche dulce,  
deshará las hojas marchitas del rencor.

Ven, acércate a mí.  
No temas, no hay tormentas en mi pecho.  
Aleja tus dudas:  
los misterios del amor nunca podremos entenderlos.

Con el tiempo en fuga,  
revisaremos hojas de vida:  
tu vida, mi vida.  
Cierra los ojos,  
abre tu corazón  
y lánzate conmigo al abismo de la pasión.  
Saborearé tu encanto de mujer,  
nos bañaremos en el efluvio del deseo,  
leeremos poemas,  
cantaremos versos que he creado para ti.  
La envidia vestirá de morado,  
la ira de los yertos rabiará de dolor.  
Miraremos el cielo y, en susurros,  
diremos:  
¡qué bello es el amor cuando ardiente llega sin temor!

## Cartagena: bajo el sol de los siglos

Cartagena: bajo el sol de los siglos

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Termino mi café y me encamino al malecón de piedra y cemento;

Crespo no es solo un barrio de emergentes y acomodados;

ni de turistas regordetes sedientos de mar,

es un refugio angosto atrapado

entre el ruido de los aviones

y el vaivén de los autos que llegan y van.

Un ventarrón enfurecido me zarandea

como un maniquí,

me aferro al tronco de un árbol centenario

y oigo sus latidos;

abrazado a su corteza me musita los siglos vividos.

El viento amenaza e insiste en revolcarme

pero yo permanezco

aferrado al viejo guardián del tiempo.

No lejos, una ola furiosa amenaza con romper

el malecón de piedra y cemento que intenta contenerla;

cerca de mí, un pregonero canta las bondades

de las piñas, papayas y mangos

que carga en su carruaje,

mientras un vagabundo desgrana una melodía

triste al borde la calle.

Me detengo ante las murallas que lloran la historia;

el conquistador se alza frente a los más desposeídos;

empuña su espada con gesto de dominio,

reluce bajo el sol implacable del mediodía;

aún exhala el olor de una sangre que el tiempo no ha borrado.

Me aparto cauteloso y me pierdo

entre balcones de vivos colores,

dormidos junto a torres que rozan el presente

o tal vez vigilan el porvenir.

El colorido de las casas, el armonioso balanceo de las caderas  
de las turistas codiciosas de sueños, y  
el sonido susurrante del mar parece juntarse  
en un sólo haz de fuego y pasión.

Una algarabía de vendedores ambulantes  
se funde con la brisa marina  
que, en las tardes somnolientas,  
despierta los deseos que el calor adormece.

Es la tierra de los valientes herederos  
de la escasa y bulliciosa Getsemaní  
la de los mil colores mil y la memoria encendida.

En la distancia muda, observo a La Serrezuela;  
la nueva arquitectura borró las huellas de los bravos pitones  
y vistió de oropel sus viejas cicatrices  
para abrir de paso a vitrinas de luces y colores extranjeros.

Atrapado en el tiempo y sofocado por bloques de calor,  
El Castillo de San Felipe de Barajas  
observa inquieto su nuevo horizonte.

En Bazurto un gentío estrecha mis pasos  
y el olor a pescado golpea mi nariz,  
los gritos de voceadores venidos de todos los rincones  
sacuden mis oídos  
como un tambor sin tregua.

El sabor de una carimañola de yuca y carne  
me devuelve la esperanza  
manos curtidas las moldean con la sabiduría  
habitante de sus turbantes.

Una chicha de arroz servida de prisa por encima de un mostrador  
refresca mis entrañas y me aleja de los aromas que inundan el aire.

Un policía me señala la salida del laberinto de casetas.

En Marbella, cuento mis pasos sobre la arena,  
al ritmo de las olas calladas,  
ellas acarician mis pies desnudos.

En Barú, los pescadores han dejado sus redes;  
ahora esperan a los incautos turistas que llegan  
con promesas de verdes y vanidad.

Un aire de engaño flota sobre el manto de arena blanca  
Pero el turquesa del mar disuelve el enojo de quienes vienen  
a dejarse tocar por su influjo.  
Escondidos entre las olas, los lánguidos corales  
entonan cantos de tristeza,  
mientras arriba, los alcatraces alzan su reclamo  
al viento que los espolea,  
pero el sol de los siglos sigue su marcha interminable.

## Beberé el néctar de tu amor

Beberé el néctar de tu amor

*Leonardo Gutiérrez Berdejo*

En la noche de las estrellas centelleantes,  
de fulgores lleno el espacio vital,  
avivaré la llama de mis ansias,  
animaré el fragor de mis recuerdos.

En las horas de las luciérnagas danzarinas,  
cuando la siembra de nostalgias llegue a su fin,  
cosecharé ansias y pasiones,  
moldearé tu cuerpo en mi sien.

En los minutos de los ríos desbordados,  
en las islas de los juncos extenderé  
la sombra de mi deseo por ti.

En el instante de tu calma aprisionada,  
miraré tus ojos, besaré tus labios,  
ataré tu cintura a mis brazos,  
y beberé el néctar de tu amor.

## Borrachera

Borrachera

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Estoy seguro de ser quien soy: soy yo;  
en verdad, ¿lo soy?  
¿Soy, acaso, aquel que anoche habló, imaginó y soñó,  
y todo lo creyó y que podía lograrlo?  
Si no fui yo, entonces,  
¿quién fue aquel  
que habló, imaginó y soñó  
cosas que eran o parecían posibles?  
en verdad, ¿eran posibles?  
Las rosas rojas, mustias  
de los jardines renacían  
con solo mirarlas  
y las nubes blancas  
que en el cielo deambulaban,  
alcancé una y otra vez.  
Despierto, y me encuentro solo  
junto a vagos recuerdos  
que van y vienen una y otra vez;  
lo de ayer se esfumó,  
pero las rosas rojas del jardín están ahí  
y las nubes blancas en el cielo siguen su curso.

## He vuelto

He vuelto

*Leonardo Gutiérrez Berdejo*

He vuelto a esas viejas calles  
polvorientas y repletas de pasado  
que un día, tú y yo, juntos recorrimos  
buscando horizontes, sueños arcanos.

Inundado de recuerdos  
he pasado por el frente  
de la que fue tu casa, la que  
un día me pareció la más hermosa  
de entre todas porque allí vivías tú.

Cubierta de alegrías y tristezas,  
esa, la que fue tu casa un día,  
hoy está pálida y triste  
pero sigue ahí.  
Aquel jardín plantado  
que en mayo enloquecía de aromas  
y de colores, ya no está  
pero tu casa sigue ahí,  
vigilante de quienes hoy por su frente pasan

Cubierta de miradas furtivas  
y de sueños que, quizás, nunca fueron  
y a esa ventana, en la que un día lejano,  
asomaste tu sonrisa  
he vuelto mi mirada  
y aún veo tu cabellera rubia  
envuelta en el jardín que la cubría

He vuelto a esas viejas calles

y al camellón aquel  
bordeado, entonces, de árboles y de cantos  
y en el que tantas veces estuvimos tú y yo;  
sigue ahí enclavado pero ya no es el mismo.  
No tiene el encanto ni la música  
que entonaba cuando tú caminabas  
por las desgastadas baldosas,  
hoy entonan otros cantos

Desbordados y áridos, a la vez  
los recuerdos en tropel me invaden  
fue en esas viejas calle donde te conocí,  
y en las que cada noche, con las manos,  
contábamos, una a una, las estrellas  
que para entonces brillaban más  
en noches como nunca oscuras

He vuelto a esas viejas calles  
y todo me parece igual;  
menos tu recuerdo,  
lo veo diferente,  
todo, de nuevo, inunda mi ser  
y esa emoción  
sigue igual,  
parece ser la misma  
a aquella cuando te conocí  
y por eso, solo por eso,  
he vuelto, una y otra vez,  
a esas viejas calles llenas de recuerdos  
y atadas a ti y a mí.

## La mujer de mil rostros

La mujer de mil rostros

(Inspirado en un cuento robótico)

En lo más hondo del rincón de la evocación y del repaso, en donde nacen los gestos y se entrelazan con los sueños, se encuentra un árbol antiquísimo. Es el árbol de los sentimientos.

Es altivo y fuerte como el coloso de los mares y a su alrededor se agrupan otros más en cerrada formación como si quisieran resguardarlo. Sus ramas encrespadas como brazos retorcidos parecen abarcarlo todo y se estremecen con el sonido de las risas o de los sollozos; unas cuelgan sobre el río de la vida; otras se elevan como besuqueando el aire que las anima.

Ellas miman las nubes y juegan con el viento.

La sombra esparcida sobre la tierra cuenta uno a uno los pétalos de las amapolas; en la noche, duerme con la fragancia de las estrellas. La llovizna de los sueños la acaricia, le susurra en los poros y en su piel deja gotas de amor.

Sus hojas desnudas, en las excitadas ramas, resplandecen con el sol de los alientos.

Ellas son mensajeras del reflejo del aire y del agua, y unas veces hablan al viento, otras lloriquean de tristezas y, más allá de todas las veces, susurran secretos ocultos a las aves que osan acercarse.

Ellas son voz y rostro del árbol que las creó.

Cada una es un sonido que penetra el espíritu, cada una es aroma que impregna el ser, es una historia plasmada de amor, dolor, tristeza y alegría; sonrisas y lágrimas, amores y desdichas perdidas o animadas. Casi nunca el desprecio asoma en su interior.

Cantan cuando la primavera se asoma en los campos; gimen trémulas y tristes en el verano de los tiempos o cuando el otoño se muestra airoso.

Sus raíces abaten la tierra en busca de consultas y objeciones, taladran los huesos encontrados.

Cada hilo penetra el velo oculto y se deleita con el paisaje que nadie ve, deforman las rocas halladas y levantan cercos alrededor de una clave enmohecida por la eternidad. Es la clave de un corazón abatido que decidió cerrarse en el fragor de los años.

A su lado moran las estrellas del silencio y las amargas gotas de la vigilia.

El bálsamo yerto apenas suspira por entre las minúsculas rendijas que la oscuridad deja.

El viento teje lazos de amistad con las hojas. Se agita con ellas y las conduce al valle de las sonrisas, más allá de los oscuros senderos de las profundidades, y las deposita en los abismos del olvido o en el de los recuerdos, según la orden recibida por la hacedora de historias.

Es ella quien mueve el barril de los pareceres. Las aves con sus trinos de alegría llevan las historias de rama en rama, fabrican sus nidos en las ramas seleccionadas y arman camas de amor.

En la penumbra de los años idos, sollozos y lamentos huyen a lo más recóndito; una armonía de notas indescifrables se amamanta en el pecho lánguido de leche, pero repleto de recuerdos y de amores.

El árbol de los sentimientos se inclina ante la bondad de los recuerdos, acaricia el pasado con manos tiernas y da besos a lo que fue y a los que fueron. Un pasaje de amor y ternura, un fragmento de desdicha, un pasadizo de emociones. Dormitan las hadas en el sigilo misterioso que

pasea por entre las raíces.

De regreso al rincón de la memoria, a las sombrías cavernas en donde yacen las lágrimas de tristeza y de la alegría, formando un solo haz, se levanta como un titán el guerrero árbol de los sentimientos. Con paciente y serena calma, espera que alguien osado encuentre la clave que ha de abrir la sala en donde reposa el alma de quien alguna vez soñó, rio, amó, besó, disgustó y entristeció como si fuera él la mujer de mil rostros.

## Regreso al refugio

Regreso al refugio

Entro y el portón de color incierto lanza un chirrido de alegría.

La Planada se extiende;

La cerca viva vibra, pero se mantiene firme y acumula los ataques de la pandemia que no ha logrado atravesar sus afiladas espinas.

La verde grama se inclina y esparce sobre mis zapatos enlodados el rocío que recogió durante la noche.

Los pájaros, libres al viento, anuncian alborozados mi llegada.

Gusanos, hormigas, abejas, orugas y polillas corren a esconderse, y el limonar lanza su ácido silbido.

Las ramas secas del mandarino me abrazan y sollozan.

El guayabo adormecido me cuenta del raudo verano  
y de la lluvia incesante de los últimos días que no pudo remozarlo.

El orgulloso níspero se inclina,  
ramos de azahares engalanados perfuman el camino.

Hormigas deambulantes corren a esconderse por el temor al fuego del Lorsban;  
¡Maldito!, gritan igual que los desplazados del camino que huyen de los oficiales de turno;  
no tienen vergüenza, siempre con hambre, trituran lo que encuentran.

Silba el viento y trinan los canarios en su feroz lucha contra los ágiles azulejos  
que anidan entre los pinos reverdecidos, los amarillos crotos y las perpetuas siemprevivas.

Gorjean las mirlas, el águila acecha, la paloma arrulla y desde el empinado risco las guacharacas parlotean desesperadas.

El alpiste del suelo se ha acabado; solo quedan granos de arroz triturados,  
algunas plumas de colores precarios y frutas secas que el viento desprendió.

Carúnculas yertas se esconden en medio del pastizal vecino.

Saltan Juguetón y Muñeco,  
babean mi mano que apenas los saluda;  
insisten en corretear a mi lado para abrirme camino  
y contarme del hambre que han sentido durante mi ausencia.

Sus rabos rebanados hablan de furtivos visitantes.

Yo no los escucho.

Advierto plumas en el corredor y el olor de la cocina se me encima;

huyen las aterradas lagartijas a resguardar sus camas;

juegan las mantas sobre la cama, esperando que el amor las endulce.

Las botellas de güisqui y cerveza tintinean jubilosas y explayan sus bocas

untadas de alcohol a la espera de mis sedientos labios.

Abro la ventana y el campo se agiganta a mi vista ufana: naranjos, mangos y guayabos crecen cerca del cauce del arroyo altanero.

Gotas de agua se deslizan lentas por el suelo recubierto de polvo escurridizo. Abunda la mala hierba.

Recorro el sendero que me lleva al final de la huerta y respiro profundo para llenar de aire mis pulmones perplejos, cansados de la oscura ciudad.

Un gallo escarlata extiende su pícara algarada sobre la loma del cocotero y un labriego amistoso me saluda con un grito charanguero al pasar sobre su asno corretón.

Regreso a la cabaña.

El fogón llamea, gimen los platos y claman las cucharas; me abrazo al jarrón de los sedientos y huyo de la agreste escalera de salientes afiladas que despiadada partió mi cabeza el día que me fui.

## De ataúdes está lleno el cuarto de los deseos

De ataúdes está lleno el cuarto de los deseos

Marcha con el Trident MK2 al hombro;  
acerados los puños, la mente y la vista,  
el sudor en la espalda corre por el morral cargado  
de balas inteligentes; sus alforjas se agitan  
por las granadas camufladas que en la noche guardó.  
Lejos de su corazón y de sus ojos están  
el lenguaje de los sentimientos,  
el olor de la cereza púrpura y el del anís que dora la tisana.  
Atrás han de quedar la ternura de los hijos,  
el abrazo de la mujer encinta,  
los sollozos de la tierna madre que, con tristeza,  
suspira cuando ve la corteza de los limones en el suelo.  
El olor a cebolla la envuelve;  
gime con el aceite añejo que se derramó sobre las tostadas  
y en el pan a medio morder.  
Resisten los amigos y las cervezas a medio apurar,  
servidas en las mesas en donde sonaron  
las fichas de dominó del juego de anoche;  
¿en dónde dormiré y despertaré?,  
¿acaso, hace falta?, responde él con altanera sonrisa.  
Su cuaderno extiende la extensa lista de "casos exitosos":  
Franklin, Gandi, Allende, Kennedy, Gaitán, Pardo, Antequera,  
Arafat, Hussein, Moisse. También Patrice Lumumba y miles N.N.  
que nadie identificó.  
Se cree un soldado de fortuna;  
la insignia de militar privado va en su bolsillo  
Casi siempre alcohol, droga, pastillas para dormir;  
Mad Mike, Lee Harvey Oswald, Yair Klein en la pared,  
Gansos salvajes en la teve.  
En la lista de deseos, Academi Blackwater y Mercenarios suizos;  
tres libros adornan un estante hecho de tablas sobre ladrillos:

"Mercenary", "The Road to Kalamata" y "The Seychelles Affair", no más,  
Otros no importan. Las páginas de La Vorágine no están,  
las arrancó para envolver la marihuana que el Mayor dejó.  
Orgulloso marcha a la orden de un general que habla otro idioma  
al compás de otros que como él aspiran a recibir denarios, oro o verdes,  
urge más saciar las ansias de apretar el gatillo.  
Es lo de hoy, partir a otras tierras que no son su patria,  
ver caer a quienes no entienden su lengua  
escuchar gritos de socorro que jamás entenderá  
pisotear trincheras que gimen de lamentos,  
rebasar el horizonte de la impiedad.  
La patria no existe, tampoco la fe; alguien pregunta:  
¿Volverán, acaso, los gorriones de la mañana a posarse sobre  
tus ágiles piernas?; ¿escucharás el susurro sobre tus hombros de acero?;  
¿mimarás las lágrimas derramadas por tu madre?  
¿Volverás? De ataúdes está lleno el cuarto de los deseos.

## Un cuervo espera en la puerta

Un cuervo espera en la puerta

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Viajará, ya lo decidió..., no hay marcha atrás.

Convencida de los colores de las plumas que el cuervo pintó y dejó en su ventana.

Cree que las monedas rebasarán su cartera arañada por el tiempo.

La mesa con el olor a cedro quedará en el patio

donde las gallinas y los pavos trazan arcos de esperanza en el suelo que la llovizna empapó.

La cerca de estacas enmohecidas se derrumba, las estacas no dan más;

por el peso de los años, las tejas de la cabaña dejan pasar la lluvia

y lava los pisos de su alcoba;

el naranjo del vecino tiende manojos de azahares alrededor del jardín;

el perro macilento descansa cerca de la alberca con el sol anudado sobre su lomo.

En la nevera, los tomates y los duraznos eternizan con el frío;

las verduras, en cambio, se achilan y ennegrecen;

en el cofre escasean brazaletes, argollas y collares;

pero en el mecedor de la sala la madre duerme el sueño de cada día;

sueña con monedas que tintinean en los bolsillos de la falda

pero ignora los afanes que el cuervo dejó en la ventana donde duerme su hija.

Ella viajará obstinada con los colores de Madrid, París, Roma, Berlín y Viena;

quizás, Tokio también.

Otro rapaz, de garras afiladas y nacaradas; la esperará;

es astuto y habla palabras complacidas,

no mencionará el Puente de Vallecas, Les Halles, Gare du Nord, ni tampoco Termini, ni Trastevere;

dibujará los trazos hermosos de las otras calles atiborradas de colores y riqueza,

posan en su cabeza llevará trenzas de color azul y rojo. Es la señal.

Paseará por esas calles, tomará vino acompañada;

desconocidos alabarán su belleza morena de los montes de acá.

Sus muslos firmes igual que sus pechos y sus caderas sonreirán con la dulzura de la caña;

tal vez, con la de la piña de las agrestes montañas.

El pasaporte con el sello de la visa llegó por el correo de la mañana.  
No sabe cómo. Tampoco importa. Viajará.

El rapaz la acechará noche y día;  
le pedirá plantarse vestida de falda corta en las aceras de las avenidas  
por donde pasan raudos los autos último modelo;  
ella sonreirá a hombres cargados de droga y de sexo. La examinarán  
como a todas aquellas que llegan con el bolso repleto de las ilusiones desde acá;

Tal vez, subirá en el auto último modelo,  
la falda subirá más allá de las rodillas;  
la alzará un poco más cuando el hombre hable de euros.  
Está dispuesta, pero con los ojos a punto de llorar;  
el sonido estridente de la música apaga su llanto;  
los fantasmas duermen en el closet atiborrados de penas;  
ellos apenas se deslizan por entre sus piernas firmes;  
el rapaz le exigirá el importe de lo que cobró;  
el traje de la boda quedó esperando junto a las zapatillas;  
el naranjo del vecino cubre de azahares el jardín;  
el perro macilento todavía descansa cerca de la alberca con el sol anudado sobre su lomo;  
la madre duerme el sueño de cada día;  
está a la espera de la llamada con lágrimas en los ojos;  
pero en la puerta,  
el cuervo espera la paga por lo que pintó y dejó en la ventana mientras ella dormía.

## Magia

### Magia

Es medianoche y duermo el sueño de las horas.

?¿Qué es magia?

Tu caprichosa pregunta me despierta; me apresuro,  
busco la respuesta entre los despojos de mi adormilada mente,  
antes de que las oscuras rayas del olvido cieguen mi voluntad.

### Espacio y lluvia

Magia es el azul extraviado en el sublime espacio;  
el estruendoso mensajero avisando de guerras lejanas  
entre dioses ignotos que con fulgurantes rayos castigan a desconocidos enemigos  
por los caminos do transitan quienes osan perturbar sus sueños perennes;  
los candentes rayos con brazos de fuego  
que buscan incendiar el jardín de los manzanos;  
Magia es la lluvia presurosa  
que remoja el calor extendido que ha dejado el fuego.

### Tierra, trino y colores

Magia es la agreste montaña que se eleva orgullosa,  
cegando caminos y desafiando el imán que la retiene;  
es el estruendoso río que baja presuroso  
hacia la blanca arena que detiene al mar;  
es el día cansado cuando en la noche se detiene;  
la oscura mancha que cercena los rayos dorados de la tarde fugaz;  
Magia es la sonora carcajada del ágil arroyuelo  
que cruza por entre las cascadas buscando el campo al que refrescar;  
es el canto, el trino, los colores.

### Mujer

Magia es la seda de tu piel y el terciopelo de tu delicado encanto;  
es el calor de tus manos juguetonas;  
el ardoroso deseo de tu vientre,  
el gozoso terciopelo que remata en el iceberg  
del íntimo encanto con olor a miel;

La sonora carcajada que catapulta mi tímido deseo  
abrazado a mi cansancio añorado;  
es el clímax que irrumpe impetuoso la zancada final de mi cansancio.  
Magia es el llanto infante que clama por tu pecho;  
es tu dulce boca y tu mirada furtiva;  
los espasmos de tus senos cuando mis manos lo cubren.  
Magia, magia, me apresuro a responder, eres tú.

## El Campesino

El campesino

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Va pasando cuando apenas el sol asoma;  
paso firme, mirada larga  
que a ratos parece perdida  
y, en otros, juguetea entre los sauces y los raizales.

La brisa serpentea entre la tupida maleza  
y el ruido de los azadones y las címbaras  
se esconde por los caminos,  
pero la vasija del guarapo  
viaja segura sobre el hombro  
del campesino.

Por la tarde, cuando el sol descende  
y las sombras se entrelazan  
como queriendo arroparlo todo,  
se oyen las voces y los cantos del regreso  
del campesino;  
y al ruido de los azadones  
que se apaga en la tarde,  
y con el canto de las aves  
que se aleja en la noche  
se ha unido el tamboreo de  
la vasija del guarapo  
que, ahora vacía,  
regresa asida al hombro del campesino.

## Brindis

*Brindis*

*Leonardo Gutiérrez Berdejo*

*Brindemos con el vino que no es de nuestros viñedos;  
con el pan hecho de trigo cosechado en otras tierras;  
con el queso que no sale de nuestras granjas  
y en medio del brillo del cristal de Baccarat...;*

*Brindemos envueltos con ropajes importados  
y empapados de fragancias provenientes de otros jardines,  
con los pies calzados o con zapatos elaborados con cueros prohibidos  
sin el sucio barro de nuestros campos adherido a nuestras manos.*

*Brindemos con los cantos en otras lenguas;  
con ademanes aprendidos en elevados salones,  
alejados del llanto de las viudas y de los niños,  
con el sabor del despojo en nuestros labios  
y con el suave encanto del recuerdo en nuestras memorias  
de la tortura infringida a los malditos opositores...  
de las voces sumisas de los esbirros silenciando los reclamos impertinentes  
de los obreros y campesinos,  
mientras las arcas de todas las riquezas  
se abren ante nuestros ojos.*

*Brindemos en medio de las armas Made in...,  
apuntando hacia los inocentes o hacía cualquier lado;  
sumergidos en el fragor de una guerra que es de otros.  
¡Qué importa! Israel, USA, England, Ucrania, Palestina, La France, ¡presentes!  
ejércitos esbirros defendiendo la familia, la tradición, el capital, la moral.  
Brindemos unidos en un solo haz  
para combatir la libertad que otros reclaman,  
con galletitas refiné, chocolat blanc doux, caviar selecto  
proveniente de mares sin contaminar, carnes mimadas de Kobe,*

*rodeados de Lily, Nathy, Elizabeth e Issabelli.*

*¡Manjares! ¡Dulces manjares!*

*Para el disfrute de nuestros sentidos.*

*Brindemos, no importa, celebremos al lado de los hermosos cuerpos*

*de Lily, Nathy, Elizabeth e Isabelli, en medio de nuestra corrupción*

*e ingeniosas perversiones que, al fin y al cabo,*

*el fuego de nuestros corazones*

*será lo único que veremos al encender la luz*

*con la que hemos de alumbrar*

*la oscura noche en la que las pasiones desnudas*

*se encontrarán en un nuevo día,*

*quizá, celebrando con el brindis de un beso a las arcas*

*que sí serán toda nuestra hasta el final de los días.*

*Son las doce en punto, y es mi canto,*

*que como un grito quiero que retumbe por todo el salón:*

*¡Celebremos por las Brujas de Salem!*

## Tempestad

*Tempestad*

*Leonardo Gutiérrez Berdejo*

*Cabalgan en la noche,  
hasta perderse en el horizonte,  
montan en agrestes corceles de fuego,  
para estallar luego  
en tropel indómito de furiosas lides.*

*Desbordados se extienden  
desde las tierras nacientes  
hasta el opulento oeste,  
desde los lamentos del sur  
hacia el helado norte  
para perderse fieros en la nada del cielo.*

*Retumban amenazantes  
latigazos encendidos,  
multiplicados tantas veces  
hasta sumirnos en el miedo,  
fundidos en el más allá;  
son cientos de soles  
y cientos de oscuras noches  
que, aunque airozas,  
cabalgan desafiantes  
con el viento a su lado  
mientras caen encendidos  
en el inerme suelo los soles de fuego.*

*Se estremecen los colosos,  
abiertos al espacio y al viento,  
unos caen derrotados*

*otros retan el ruido y el viento  
mientras el eco centelleante  
se extiende cual furia a otros cielos.*

*¿Quién detiene ese tropel nocturno,  
de fuego y de truenos?*

*Impotentes solo escuchamos,  
inermes nos miramos tú y yo,  
cubiertos con el abrigo del miedo,  
frente a ese cabalgar del trueno,  
por ese cabalgar de fuego  
que corre furioso  
hasta la inmensidad del cielo,  
mientras la noche  
camina lenta,  
parece detenerse  
en su largo camino hacia el infinito,  
en tanto que, tú y yo, nos arropamos  
con la soledad de la noche  
y con un abrazo de temor helado.*

## Cuando esto pase

### Cuando esto pase

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Cuando esto pase, creeré que fue una pesadilla  
que inundó de terror y miedo mi remanso de paz,  
que arrastró los sueños que quería soñar,  
y silenció los cantos que solía cantar.  
Cuando esto acabe, cabalgaré sobre nubes de ternura  
y nadaré entre olas de pasiones ciertas,  
anclaré mi nave en el viejo puerto de aventuras idas,  
dejaré mis sospechas a un lado,  
y atizaré el fuego de emociones sentidas.  
Cuando el horror se marche,  
gastaré mi fuerza en vivir la vida de los sueños despiertos,  
quemaré mis penas y tristezas con el calor del adiós,  
encenderé el fuego de la mañana para los dos,  
rociaré el aire con el aroma del café,  
llenaré las tazas adornadas con el verde del bosque,  
saborearé el trigo de la mañana,  
y soñaremos con los sueños de los hijos a querer tener.  
Cuando el espanto huya,  
zafaré lazos de sentimientos francos  
y dejaré que libres vuelen hacia ti,  
no importa si desnudos o con el olor de la inocencia,  
sin el apremio del reloj ni la ambición del otro  
ni con la tenaza de la vergüenza vil.  
Cuando el terror se esfume,  
huiré de las penumbras  
y andaré por calles de ventanas abiertas,  
buscaré refugio entre mis cobijas  
y diré palabras que ardan de pasión,  
las regaré con vino y pasaré mi mano por tu melosa piel,

estrecharé las manos ajadas de lejanos amigos,  
andaré los caminos que un día transitamos,  
buscaré la taberna,  
apoyaré mi codo en la mesa del rincón,  
y celebraré con cerveza, pastel y miel  
Cuando la nube gris se haya marchado  
y la noche del insomnio fallezca,  
dejaré a un lado mis tristezas finitas,  
volveré a soñar con paraísos fugaces,  
estiraré mi brazo sin frenos ni temores  
y amansaré los risos de tu locura escondida,  
abrazaré el sol de las mañanas  
y arrullaré los luceros de tu piel.  
Cuando la noche fantasmal se haya ido  
haré un inventario de las cosas que aún quedan,  
hablaré de los mimos que se marchitaron,  
de los amigos que por siempre se marcharon,  
abrazaré a los que insisten abanicar el aire de los días  
y merodear tiendas de vitrinas repletas de cosas vacías.  
Cuando el pavor se apague,  
espantaré mis fantasmas abismales,  
abrigaré frondosas fantasías y frotaré la piel que me cobija,  
pasearé mis días y arrullaré mis noches,  
endulzaré tus labios y alargaré mi fe,  
pediré al ángel de las tabernas que extienda vasos,  
y le preguntaré: ¿por qué?

## Los techos

Los techos

Leonardo Gutiérrez Berdejo

*(Poema inspirado en el cuento homónimo del autor y revisado por Copilot GPT AI de Microsoft)*

Ahí están, estáticos como piedras,  
desde mi balcón los veo, los techos.  
Unos relucen como si aún guardaran el sol  
en sus costillas de cemento, de barro o de zinc,  
otros apenas sobreviven  
al viento, a la lluvia, a la costumbre.

Los hay que se creen nobles,  
otros fingen humildad,  
pero todos esconden algo:  
un secreto, una rabia,  
un temblor que no se quiere nombrar  
Algunos brillan como pavos reales,  
con tejas rojas, verdes o  
azules como un suspiro al mediodía.  
También están los otros:  
descoloridos, sin nombre,  
como si escondieran algo  
o hubieran olvidado lo que un día fueron.

Bajo esos techos sin color  
se ocultan silencios antiguos.  
No hay gesto ni sombra  
que no me hable  
de algo que no quiere ser visto.

Sospecho, no sé por qué,  
que los habitantes de esas casas

aprendieron a vivir agazapados,  
como el miedo, las dobleces,  
como la culpa que no se confiesa.

A veces ?solo a veces?  
quisiera levantar una teja,  
asomarme, escuchar,  
ver si es cierto lo que imagino.  
Pero algo me retiene.  
Algo me dice que es mejor mirar a un lado  
y seguir inventando.  
En las noches más quietas  
escucho a los techos hablar entre sí.  
Murmuran entre sí,  
se cuentan chismes de madrugada  
en lenguas de crujido y goteras.

Se envían mensajes de luz,  
de sombra, de amor y odio,  
de cosas que uno solo intuye  
si ha aprendido a oír lo que no suena.

Los techos nuevos susurran sueños,  
canciones, versos de amor y castidad,  
el crujido dulce de un beso en la oscuridad.  
Los otros...los viejos,  
los desteñidos, sin rojo, ni azul ni verde,  
transmiten un temblor que no es de frío.  
Hay uno que dice:  
?Aquí lloran en silencio.  
Otro responde:  
?Aquí se finge rezar.  
Uno más cruje y sentencia:  
?Aquí se confunde y se conspira.  
No hay paz bajo los techos descoloridos,  
ni verdad bajo los recién pintados.

Todos saben algo  
que nadie quiere oír.  
Hay techos que cobijan,  
techos que advierten,  
de la indecencia, del ultraje,  
de la injuria, del que miente.  
También están los que se placen  
en el odio, la ofensa y en sabotear.  
Y aunque a veces quisiera  
levantarlos como quien busca aire,  
prefiero mirar desde lejos,  
con esa ironía que da  
el saberme que soy uno de aquellos  
que no ponen tejas  
sobre su propia sombra.

## La danza de las manos

La danza de las manos

*Leonardo Gutiérrez Berdejo*

*(Poema inspirado en el cuento homónimo del propio autor)*

I

Las manos del obrero no descansan.

Son manos curtidas, fieles, exactas.

La izquierda martilla, la derecha acomoda.

Juntas trabajan, aunque no se miren.

II

¿Si cada una hace lo suyo,

la tarea se extiende, el día se acorta ¿le dijeron.

Y así aprendió.

Así ha construido, así construirá la casa, la pared,

en el silencio de la piedra y el cemento.

III

Pero hoy, el cemento llegó tarde,

los ladrillos pesan distinto,

el tiempo no avanza.

Pasa el capataz. Mira. Grita.

¿¡Que trabajen juntas!

¿¡No más esta danza absurda!

IV

Corre el jefe de cuadrilla.

Agita las suyas: son manos de protesta.

¿¡Déjelas trabajar!

¿¡Ellas saben más que usted!

V

El supervisor anota.

Con la derecha, sin mirar al obrero.  
Entrega el informe.  
El director lo lee.  
Se toma la cabeza.  
Llama con la izquierda.

VI

El gerente besa una mano  
con anillos extranjeros.  
Luego corre. Se lava.  
Llama. Regaña.  
No escucha.

VII

El presidente de la obra  
frota sus palmas:  
ha conseguido el dinero.  
Y en el banco, las manos vuelan.  
Firman. Sellan. Aprueban. Pasan.  
De una mano a otra.  
Como piezas, como cifras.  
Como fichas.

VIII

Al final del día, la obra está lista.  
Dos horas tarde.  
El obrero baja el martillo.  
Está agotado. Sin dinero.  
Sus palmas, encallecidas,  
ansían un descanso.

IX

Llega la comitiva. El director.  
Trajes. Abrazos, regalos. Flash.  
Saludos, besos y pancartas. Medallas.  
Aplauden. Entregan un pergamino.

A otro de manos cuidadas. Todo honor.

X

El obrero llega a casa.

El perro lo lame.

Sus manos aún saben a cemento y piedra.

Cena en silencio.

Muestra la carta a su esposa.

?Retraso de dos horas.

Ella la lee. Las descontarán de la paga.

Llora sin lágrimas.

XI

Se abrazan.

Entran al lecho.

Ella le acaricia la frente

con dedos suaves como viento.

Él toma su mano. Ella la suya.

Y así, entrelazados, se duermen.

Esperando que mañana

las dejen danzar.

## Tu calle

Tu calle

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Tu calle, estrecha y larga,  
sin los encantos de las avenidas  
ni la frescura de los paseos;  
nunca nadie en ella plantó un jardín.  
Nunca nadie en ella tuvo un deseo.

Tu calle, ausente  
del brío de los colores  
y del trinar de las aves;  
en ella, nunca se vio una sonrisa  
ni se escuchó una carcajada.  
Por eso fue siempre sombría,  
triste como el eco del silencio.

Sus amaneceres  
no eran como los amaneceres  
de las otras calles; nunca en ella  
estuvo la luz del rocío.  
Sus noches eran pálidas,  
jamás conoció los arcos;  
ni tuvo rincones enamorados.

Tu calle; tampoco en ella se vieron balcones  
ni ventanas cómplices de besos y susurros;  
¡no!, nunca tu calle fue hermosa.  
Pero, fue tu calle y eso me basta  
para quererla, como te quiero a ti.

## Iridiscencia y cantos nostálgicos

Iridiscencias y cantos nostálgicos

Leonardo Gutiérrez Berdejo

La montaña y el sonido de los cantos  
Sonidos lejanos de cantos de aves  
parecen encontrarse  
o esconderse en el frío  
que de la montaña baja;  
la nube solitaria de ayer  
se fue sin decir adiós  
Ahora, tú y yo, solos  
con el canto lejano de las aves y el frío  
que baja presuroso de la montaña  
a hacernos compañía,  
pero mi corazón marcha raudo  
con la nube solitaria de ayer  
que se marchó sin decir adiós.

Sólo tú.  
Me basta sólo  
un instante  
para saber que estás presente  
y, aunque a veces,  
ese instante se pierde  
en el infinito  
tú siempre estás ahí  
iluminándolo todo,  
llenando ese espacio sin espacio  
ese vacío lleno de nada  
sin color ni sombra,  
ni sombra ni pasado  
sin pasado y sin futuro.  
Sólo tú.

Justo desde las orillas  
Justo desde las orillas del cielo,  
desde donde nace el sol  
hasta donde languidece  
y yace cansado,  
el sonido del canto de la chicharra en verano  
mide la distancia que me separa de ti,  
pero el sol, guerrero vigilante,  
se muestra indiferente a mi dolor de espera.

Polvo de oro en mi alcoba vacía  
Es medianoche, abro la ventana  
de mi liviana alcoba;  
la luz de la luna invade ansiosa  
el espacio de la lujuria esparcida.  
Parece polvo de oro,  
saboreando a Eros  
en la solitaria alcoba;  
miro la luna y la siento cercana,  
pienso luego en ella y, por primera vez,  
observo mi alcoba vacía  
invadida solo del polvo de oro  
que viene de la luna lejana  
a hacerme compañía  
mientras sigue vacía  
la incasta alcoba

El canto lejano del ruiseñor  
Si el ruiseñor de verdad supiera  
la alegría que su canto brinda  
cada mañana cuando despierto junto a ti  
multiplicaría su cantar  
tantas veces como le fuera posible  
sin importarle el cansancio,  
pero creo que el ruiseñor

no lo sabe ni lo sabrá jamás  
por ese silencio de fuego de tu amor,  
de tu boca y de tu ser  
que se abrasa con ardor  
cada mañana  
al canto lejano del ruiseñor.

## Los canarios

Los canarios

Ariscos, ágiles, alegres serpentean  
veloces y raudos al cielo se elevan,  
se acercan y se alejan del naranjal florido,  
descienden inquietos y suspenden su afán

Pincelan el aire de amarillo intenso  
abanican las hojas que yacen dormidas  
de un árbol a otro dibujan el vuelo  
y al grano dorado su cabeza inclina

Son dos, nunca uno, que allí revolotean  
más uno es el que entona su alegre trinar  
son dos los que llevan al nido la paja  
son dos los que escuchan el viento pasar.

## Virginia

Virginia

Llegaste a mí con el despertar del día  
cuando apenas asomabas al balcón de la vida,  
los juncos a tu lado crecían  
y las olas impetuosas del deseo se alzaban.

El brillo de tus ojos  
a la esperanza incierta de la ilusión,  
la cubriste con el manto de la llama  
y la luz encendida de la pasión

A veces lejana, lejana  
como el eco de un recuerdo ido  
como buscando respuestas  
a preguntas ignotas.  
A veces cercana, pegada a mí,  
como un latido,  
acariciando sentimientos  
avivando cada sueño

Cuando la penumbra de la noche fue  
y la borrasca de un día alejó los caminos  
y te envolvió y me ocultó  
tú siempre permaneciste allí  
¿anclada en el camino? No,  
sólo esperando con el ímpetu de la paciencia  
con el sereno resplandor del que sabe esperar

Cómo pueden las nubes de un día eclipsarte  
y las sombras de la noche ocultarte  
si eres la luz y eres todo aquello  
que mi alma anhela para amarte

Hoy, cuando el día comienza a despedirse,  
con el canto de la primavera que marca su final,  
y el otoño anuncia su llegada  
y la noche asoma,  
cuando la penumbra acecha  
sólo puedo decir  
que siempre serás para mí  
ese esperado amanecer  
que renace con cada sueño  
a la espera de una nueva ilusión.

## La alfombra y la comba (picaresca)

La alfombra y la comba

En una sala ordenada  
su dueña un día notó  
que la alfombra matizada  
en cierto lugar se elevó.  
¡Un abombado en mi alfombra!  
asombrada ella exclamó  
y a lo que le dictó la comba  
mil ideas ella soltó.  
Con la escoba, la barrió  
con la plancha, la alisó  
una tabla, mil pasadas  
una y otra vez intentó  
pero por nada del mundo  
la comba se quitó.  
Cansada de tantas cosas  
que solución no le daban  
a un alfombrero experto  
finalmente ella llamó  
y en santiamén de pericia  
la alfombra él levantó.  
Sorpresa grande se llevan  
los dos se miran renuentes  
que el chichón escurridizo  
no era más que una serpiente  
Sabia enseñanza deja esta maltrecha ocasión:  
donde veas un abombado, no recurras al pisón.

## Le recojo los frutos (picaresca campesina)

Le recojo los frutos

Manuela la campesina  
en su casa me alojó,  
tres días pasé durmiendo  
y nadita me cobró.

Manuela, señora mía,  
¿cómo te puedo pagar?  
sí dinero yo no tengo  
y te has de alimentar?

Manuelita, te propongo  
y espero que me lo aceptes  
que, en lugar de los tres días,  
me dejes estar otros siete.

Te recojo bien los frutos,  
ágil limpio el cobertizo,  
te apresto tu burro viejo  
y hasta el fogón te lo atizo.

Manuelita agradecida  
al negro responde: ¡listo!  
pero quiero que también incluyas  
regarme este manojito.

¿Cómo puedes, tú Manuela,  
creer que olvide tal cosa?  
y hasta puedo yo con gusto  
sembrarte el palo de rosa  
Remajearte también quiero  
tu linda mata de iraca,

cortar la crin del caballo  
y acomodarte la estaca.

Llevar la cosecha al pueblo  
y traerte el mercadito  
abanicarte la espalda  
y arreglarte ese gajito.

Han pasado doce meses  
y el negro se acomodó  
está muy agradecido  
que hasta un niño le encimó.

## Amanecer

Amanecer

Abro la puerta  
y al instante veo  
las hojas del naranjo  
acunando el rocío;  
a las aves, arando el suelo  
y tejiendo hoyuelos  
para la siembra.  
Más allá, la montaña  
se abre paso hacia el infinito,  
extendiendo sus brazos  
y recogiendo las sombras  
cuando el sol se le encima.  
Una ráfaga de viento  
sacude mi sueño  
y en el suelo, esparcidas,  
yacen aún  
estrellas que se desprendieron  
durante la noche.

## Los perros

Los perros

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Yacen adormitados en el césped, tendidos en el frescor debajo del naranjo.

Con las orejas atentas, pacientes esperan que sirvan la comida o algo más que los satisfaga.

Corretearon y jugaron por el patio toda la mañana.

Ellos son Tom, Cairo y Nerón, tres perros de la raza pastor alemán de cuatro, cinco y seis años en su orden.

Sagaces y comunicativos, las orejas, los ojos, la cola y la postura de su cuerpo advierten de lo que quieren. Hablan por ellos pero solo cuando lo desean.

El pelaje les brilla con los rayos del sol que les hace lucir su espléndido porte;

Se acurrucan juntos, casi rozando sus cuerpos. Al menor ruido se levantan prestos y sospechosos; gruñen, paran sus orejas, y enseñan los dientes con la boca arqueada y tensas sus colas.

Si el peligro acecha, ladran furiosos para espantarlo; de no conseguirlo, meten el rabo entre las piernas, tiemblan, y se acuestan donde se sienten resguardados.

Si están alegres, corren y juegan por el campo.

Si el estómago gime y la ocasión se presta, roban el trozo de carne que, por olvido, quedó sobre la mesa con la astucia y el sigilo que la acción amerita y siempre que sea fácil, no complicado ni riesgoso.

Por las madrugadas, aúllan como recordando los salvajes tiempos lobunos de épocas pasadas;

En las mañanas, con los afanes del día y con el chirrido de los recipientes a la hora de la comida, se ariscan y corren como felinos hambrientos para engullir voraces las viandas servidas.

Satisfechos, lamen la mano que los alimenta y mueven su cola en señal de amistad.

Lanzan ladridos amistosos a quien los alimenta; luego, después de engullir lo servido, se tienden a dormir atentos como escuchando el silencio y a la espera de otra ración.

Suspira el viento, trinan los pájaros, la grama musita tonadas de reflexiones alrededor de sus cuerpos estirados con las patas hacia adelante.

Un velo de misterio parece cubrirlos, parecen meditar tendidos sobre el césped debajo del naranjo.

Las hojas que caen los arrullan. Nadie ha descubierto en qué piensan cuando así están tendidos.

De vez en cuando, paran sus orejas como si llamadas extrañas e inaudibles llegaran a cortejar sus letargos.

Relatos de amos extraviados hablan de que los han escuchado murmurar de mundos interiores pero nada es cierto.

¡Qué paradoja! En ocasiones noto que se parecen a los humanos.

## Solo una noche

Solo una noche

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Solo una noche

le es suficiente al viejo marino  
para hacer realidad sus sueños de niño;  
son tantas mareas sin techo, sin trigo  
que importa la seda, que importa el armiño.

Solo una noche,

en un compás, el sabio andariego  
detiene su andar en un pueblo cualquiera,  
sin luces ni vino ni libros ni ruegos,  
eleva su ser al incierto sino.

Solo una noche,

lejos del son de los fieros anuncios;  
que nublan la vida y todo lo niegan  
arena de arroyos, susurro de bosques  
atento el sentido, le basta, le sobra  
al buen campesino.

Sólo una noche

fuera suficiente si tú despertaras;  
me vieras cansado o casi con nada,  
gritar a la fuerza y el mundo se rasga;  
pero son tantas y muchas las noches  
y tú..., y tú tan lejana

## El corazón latiente del abismo

El corazón latiente del abismo

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Igual que el cielo que lo abriga, el mar es ancho y misterioso,  
largo y profundo.  
Reposa sereno,  
como si contemplara en silencio salífero la tierra que lo abraza.  
Pero su calma es apenas una apariencia: un disfraz,  
una máscara tendida sobre un abismo de aguas inquietas y bulliciosas.

En la superficie, una quietud juvenil y coqueta se balancea con canto susurrante,  
como si quisiera seducir a un enamorado que desee penetrar su lascivo cuerpo de agua.  
Espectros de luces y sonidos danzan un ritual perpetuo,  
mientras en las honduras se libran voluptuosas batallas interminables.  
Desafiante en sus secretos, el mar es un portal al otro mundo, un viaje hacia lo desconocido.  
Fuerzas poderosas y tormentas antiguas,  
celosas de que se descubran sus maravillas ¿o su furia?,  
se ocultan de la mirada humana.  
Competencias inauditas temen ser vencidas,  
secretos resguardados con pudor por santuarios inviolables,  
praderas sumergidas, volcanes dormidos, corrientes traicioneras.  
Tan ocultas son esas contiendas como inmensa es la calma que aparenta su piel.

A lo lejos ¿muy a lo lejos?, y por encima del agua,  
saltan peces multicolores que se agigantan al palpar el aire  
y se encogen al besar la ola que los reclama.  
Jureles titánicos y dugongos idílicos irrumpen frenéticos: son los centinelas del mar,  
heraldos que anuncian la llegada de intrusos a contemplar el baile de las sepias,  
las luces y sombras del plancton, la inmensidad sagrada del arrecife.

Las corrientes submarinas, poderosas y veloces, transportan el mensaje:  
alguien osa acercarse, alguien pretende violar sus íntimas reglas.

¡Qué vanidad!

Entonces el mar, celoso y exigente,  
se apresura a purificarlos con serenos enjuagues,  
inquieto de que el aire los haya manchado,  
temeroso de una contaminación invisible.

Porque el mar no es solo agua: es un corazón latiente,  
ancestral y sagrado,  
palpita con la memoria del mundo.

Y pienso: qué extraño. A veces, yo también me siento así.

Siento ese mismo estremecimiento  
cuando camino por calles saturadas de sombras y mugre,  
repletas de maldad.

Algo en mí se revuelve.

Entonces corro a la ducha,  
huyendo del contagio de la suciedad y la malevolencia que me rodean.

Siento, por un momento,  
que el agua me devuelve la inocencia  
que el polvo de la ciudad me ha arrebatado.

## Esperaré

Esperaré

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Esperaré aquí,  
en este lugar,  
de miradas perdidas,  
hasta que tú decidas regresar.  
Mientras tanto,  
en el otoño de mis días,  
veré teñirse de amarillo  
los árboles,  
en el verano, miraré  
el agua escapar  
hacia las nubes,  
y en primavera, el aroma del campo  
fugarse por entre  
la polvareda  
de los caminos.  
En el invierno, volcaré la noche  
sobre tu recuerdo,  
cubriré el olvido  
con mis sueños  
y taparé mis oídos  
con el canto de los grillos.

## Camino

Camino

*A quienes luchan por la paz*

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Es como chocar el viento  
las veces que me empecino  
en recorrer en las noches  
los surcos de tu camino.

Es prender en el espacio  
hogueras de mil fulgores  
y susurrarle a la luna  
el fuego de las pasiones.

Es reunir todos los soles  
del infinito prendido  
y taladrar en sus suelos  
los recuerdos escondidos.

Es cantar a muchas voces  
que no se encuentra perdido  
mientras mueren en mis manos  
los cantos de los amigos.

Es como chocar el viento  
las veces que me empecino  
cuando quiero que en mis pasos  
una flor vaya conmigo.

Es el choque de los vientos  
cuando terco hago camino  
para recordarme luego

que el camino va contigo.

## Qué será de mí

Qué será de mí

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Qué será de mí,  
¿sí del color me alejo  
y la música no está?;  
el jolgorio, ¡cuán lejos!,  
mi alma, mi aliento, ¿a dónde irá?

¿Qué será de mí,  
sí ausentes los amaneceres  
el trinar enmudece,  
si el aroma no fuere  
y los caminos perecen?

¿Qué será de mí  
si el verde manto no encuentro  
y el rocío ya suspiró,  
dónde cobijo tus sueños  
a dónde, entonces, va mi corazón?

¿Qué será de mí,  
sí palidece el encanto  
de todo lo que sí y lo que no  
si el manantial, ¡oh vida! se fuere  
dónde, dónde, sacio mi calor?

¿Qué será de mí  
si el oasis de tus labios escapara  
y a la fiebre de tu alma pones fin  
qué serán de las mañanas, adonde irán,  
entonces, que será de mí y que será de ti?

## Tu recuerdo

Tu recuerdo

Leonardo Gutiérrez Berdejo

Tu recuerdo

es como mi sombra, me persigue.

adonde vaya me alcanza

la pasión de tus besos

estás ahí, siempre

prendida a mí y yo a ti.

¿Cómo puedo decirte que no?

ansías la libertad y yo la mía,

pero sigues unida a mi pasión y yo a la tuya

tus largos brazos de ternura me alcanzan

y tus labios me encadenan una y otra vez.

Mi amor te abate de pasión y miedo

para qué ansío la libertad

para qué deseo el valor si eres mi fuerza

si en tu recuerdo que aprisiona soy feliz

si veo que todas las cosas

tienen el color de la libertad,

el brillo que el sol les da.

Seguimos siendo uno,

seguimos siendo esclavos

el uno del otro

¿para qué, entonces, la libertad?